

LA EDUCANDA.

PERIÓDICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. El deseo de agradar, por T.—La Rosa y la Amapola (poesía), por don Pedro de Vera.—Idea de la Creación, por don Casimiro Clavijo.—Las Cruzadas, por don A. Pirala.—Las Obras de Misericordia, por doña Angela Grassi.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—GRABADOS: La Creación.—Pedro el ermitaño.—LAMINA: Dibujo de Labores.

EL DESEO DE AGRADAR.



N una jóven no es reprehensible el deseo de agradar, sino cuando se opone á sus deberes y la obliga á olvidar la modestia; pero es hasta ridículo, si las acciones que motiva no están en armonía con su carácter, esto es, si forman contraste con lo que ella es habitualmente.

En este caso, no hay duda de que se afana por agradar, y con esta tarea sucede lo que con ciertas costuras: desde que se ve, se conoce que está mal. Por consiguiente, necesario es tener mucho cuidado, para que los primores de este género no estén, como se suele decir, *cosidos con hilo blanco*.

Son objetos del deseo de agradar, cierta necesidad de divertirse y el placer de llamar la atención, que es tanto mas vivo cuanto mas nuevo para una señorita que empieza á considerarse como una persona que ya figura en sociedad; pero á todo esto se une muy luego un cuidado algo formal sobre el porvenir, una impaciencia vaga, no de apresurarlo, sino de enterarlo.

Sabe que ha de casarse un día, y que este grande acontecimiento fijará probablemente su destino. Fíjase en este importante pensamiento que se mezcla con otros nada graves, propios de su edad, y de esta manera, con las niñadas de una coquetería de quince años, juzga los intereses de la vida entera.

Tenemos la seguridad de que algunas señoritas se burlarian de sí mismas, si se viesan obligadas á explicarse el verdadero sentido de las impresiones que

les producen los cumplimientos expresados de cierta manera, las miradas que las buscan repetidas veces, el placer que se muestra al encontrarlas en un paseo ó en una reunion donde no eran esperadas, etc., etc.

Suele suceder que el jóven que ha fijado su atención en una señorita, con quien ha bailado dos ó tres veces seguidas, es á los ojos de ella, por lo menos durante la reunion, objeto de un interés independiente del concepto que haya formado de él; pero que influirá mucho en su manera de juzgarle; y hasta le podrá ocurrir muy fácilmente el juzgar demasiado bien el mérito del que la ha encontrado linda.

Estos incidentes, que ocupan algunas veces la imaginación de una señorita, son muy frívolos; porque el jóven que parece no tener mas pensamiento que ella, por espacio de algunas horas, solo busca á su lado una ligera distracción.

En efecto, la impresión del momento, su afición al baile y la manera mas grata de emplear el tiempo que ha de pasar en sociedad, es todo lo que quiere de ella, que mañana ó pasado querrá de otra... Y dichosa la que ha correspondido á semejantes preferencias, si su fidelidad en aceptarlas no la hace objeto de diversion.

No den las señoritas importancia alguna á tales atenciones que por lo general nada significan, y que aun cuando dimanasen de una afición verdadera, de una inclinación determinada, por aquella á quien se dirigen, todavía podrian ofrecer el peligro de engañarla, si no en cuanto al sentimiento que ella ha inspirado, por lo menos respecto al mérito de aquel á quien ella lo inspira.

Una excesiva jovialidad atrae á los jóvenes, porque estos, por formales que sean, gustan divertirse un rato con las puerilidades de una señorita que se rie de todo; y como ellos no la rodearán sino con esta intención, jamás le dirigirán una palabra que ten-

ga sentido comun, ni pensarán en ella sino como se piensa en una casquivana, bastante divertida, á quien se dicen cosas insustanciales cuando no se sabe que hacer; y si alguien les habla de ella como merecen sus buenas cualidades, si les dicen que es severa y escrupulosa en el cumplimiento de sus deberes, que se subleva siempre que ve cometer una injusticia, y que se indigna cuando le hablan mal de alguno, oirían esto como un cuento, ó no harán caso; y persuadidos de que con ella todo puede pasar por chanza, tal vez le dirán cosas que le desagraden, y no podrá impedirlo, porque las personas acostumbradas á no oír hablar sino con broma, no consiguen que se las considere serias y descontentas aun cuando lo estén.

Piense toda jóven que lo que puede agradarle á los quince años no es lo que la hará feliz á los veinte, á los treinta y para toda la vida.

Espere para elegir á saber conocer el que será digno de agradarla, y no únicamente á aquel á quien ella haya agradado.

Los sentimientos dignos no se forman en medio de las ligeras relaciones de sociedad; y pierde mucho la que quiere agradar produciendo cierto efecto para encontrar preferencias, porque la que las busca rebaja su mérito.

Una señorita digna nunca se preocupa con el deseo de atraer las miradas, porque solo conseguiría mostrarse, con esfuerzo, inferior á lo que es.

Para mostrarse tal como es, no ha de pensar en llamar la atención; antes por el contrario debe rechazar semejante deseo, como una debilidad por lo menos, imponiéndose á sí misma una severa atención, no sobre lo que diga, ni sobre lo que haga, sino sobre los motivos que la impulsen á hablar y obrar. Si en lo que va á decir, ó en una acción iniciada, ve el mas ligero designio de hacerse notar, conténgase, porque si no, amenguaria su gracia y rebajaria su carácter.

La que vigile sobre su propio pensamiento, no necesitará tener cuidado de sus acciones; y sus tendencias, siempre rectas, se manifestarán naturalmente en la forma que les conviene.

Grata ocupacion es la de cuidar de parecer amable. Lo será verdaderamente una jóven, si la sencillez de sus maneras revela, sin ostentarlo ni querer ocultarlo, un pensamiento siempre inclinado á lo bueno y opuesto á lo falso. Entonces sí que tendrá un tesoro de atractivos que serán objetos de afecto y estimación para las personas que los vayan descubriendo.

T.



LA ROSA Y LA AMAPOLA.

A la Rosa dijo un día
La Amapola en el jardín :
—La azucena y el jazmín
Son muy simples á fé mia.

Con la mas necia jactancia
Su blancura santifican,
¿Porqué al fin que significan?
¿Qué es la inocencia? Ignorancia.

Nuestra mision es mas bella;
La envidian todas las flores,
Pues sirven nuestros colores
De pudor á la doncella.—

—Esa ventaja no es tanta,
Ni hay por qué estar vanidosa,
Contesta al punto la Rosa :
La inocencia siempre es santa.

Y preguntar necesito
El por qué así nos iguales;
De tus galas á mis galas
La comparacion no admito.

De la vergüenza el rubor
Pinta tu ardiente corola;
Mis pétalos, Amapola,
Emblema son del pudor.

Porque la jóven sencilla
Que por vez primera siente
Con la inocencia en la frente
El pudor en la mejilla,

No como el fuego encarnada
Presenta su faz hermosa,
Sino teñida de rosa
Con suavidad delicada.

El pudor es dulce aroma
Que flor virginal exhala:
La vergüenza es yerba mala
Que en tierra viciada asoma.

PEDRO DE VERA.



IDEA DE LA CREACION.

Antes de la creacion Dios estaba en sí mismo, gozando de su grandeza y sin que tuviera necesidad de criatura alguna. No se puede decir cuánto tiempo fué Dios antes que las criaturas; porque Dios no se misura por tiempo, sino por eternidad; de manera que nunca hubo cuándo en que Dios no fuera. Y como Dios es principio y fin de las cosas, siempre fué, es y será. Esta doctrina pongo hoy á vuestra consideracion, mis jóvenes lectoras, con el objeto de que nun-

el artífice. Esto nos da la idea de un Dios, poder infinito, antes de los tiempos, y la de un Dios bueno, manifestándose ya en sus divinos atributos dentro de los tiempos.

El secreto de la eternidad dura, ó mas bien es, hasta que el mismo Dios abre los tiempos. Dios con su grande obra de la creacion forma un gran libro, libro que está cerrado hasta la edad de Moisés: Moisés lo abre, lee en él, y su pluma inspirada nos dice:

—En el principio crió Dios á los cielos y á la tierra.—Este lenguaje tan preciso y en forma tan atrevida, nos revela desde luego que no es un hombre el que habla, sino el mismo Dios en boca de su Profeta



La Creacion.

ca pretendais llevar vuestra imaginacion á un terreno en el que las cuestiones son de todo punto indiscutibles: se pasa el tiempo inútilmente, hay que violentar las fuerzas del entendimiento, esta hermosa potencia del alma se cansa, se debilita, y por último entra en el caos, en una profundísima confusion.

En la obra de los seis dias hay que admirar á un Dios grande, á un Dios omnipotente, á un Dios sábio y de suma bondad. Solamente un Dios infinitamente poderoso y sábio pudo hacer que saliera, de donde no habia nada, este mundo que habitamos, y con un orden admirable.

Dios por su infinita bondad quiso hacer partícipes á las criaturas de su misma bondad y grandeza, creando este mundo, del cual Él mismo es el arte y

y Ministro. Así es en verdad, porque Moisés comienza su historia, sin que veamos que antes use de preámbulo ni de prólogo alguno, desde luego se inicia en ella; tampoco se cuida de invitar antes para que le crean. Es mas todavía: no concibe siquiera la duda de que pueda no creérsele. Tal es la fuerza de su divina inspiracion; distingue muy perfectamente aquella luz que va delante de su pluma, siente la fuerza divina que mueve á su mano.

Despues de encomiaros el bello resumen que hace Moisés de toda la creacion al decir:—En el principio crió Dios á los cielos y á la tierra—vamos á seguirle en la narracion, precisándonos ya la obra de los seis dias.

En el dia primero Dios con su dedo omnipotente

rompe las espesas tinieblas que forman el caos, y se deja ver la luz. Quedan todavía tinieblas, pero Dios las separa de la luz, y llama á esta dia y á las tinieblas noche.

Las aguas se encontraban amontonadas en grandes masas: Dios hace separacion entre ellas; en el momento sale el grande espacio, llamémosle firmamento, pues á este le da Dios el nombre de Cielos. Estos son la obra del segundo dia.

A las aguas que quedan debajo de los Cielos, Dios manda que se reunan en un lugar determinado, las aguas obedecen: de entre estas sale la árida ó sea la Tierra: á las aguas reunidas Dios da el nombre de Mares; de modo que la tierra y mares son la obra del tercer dia.

En el dia cuarto aparecen en los cielos dos cuerpos luminosos que hacen distinguir al dia de la noche. Estos cuerpos luminosos son: Sol y Luna. Al Sol, como lumbrera mayor, la destina Dios para alumbrar y que presida al dia; á la Luna, como lumbrera menor, para que quede en la noche: sirven además estos cuerpos celestes para marcar los tiempos, los dias, los meses y los años. Las estrellas son tambien en este dia para que luzcan sobre la tierra.

En el quinto dia son los peces en las aguas del mar; los pájaros que pueblan las regiones del aire: la tierra germina y produce árboles, plantas; crecen y se multiplican y son los frutos de cada uno y segun su especie.

Llegamos al dia sexto, y despues que ya la tierra cuenta con una vegetacion hermosa y que es progresiva, Dios dice todavia: Produzca la tierra animales de alma viviente, y cada uno segun su especie: tambien produzca animales domésticos, reptiles y bestias salvajes. Hasta aqui tenemos en el Universo la luz, los cielos, la tierra, mares, sol, luna, estrellas, los árboles, las plantas, peces, pájaros y las especies de animales, y todos de alma viviente. No hemos salido todavía del sexto dia; y la Majestad increada parece quedar en suspenso. Sí, falta todavía el ideal de la creacion! Este es el hombre. Manifiéstase que toda la Trinidad concurre, cuando Dios dice: Hagamos al hombre á imagen de nosotros, como semejanza de nosotros.

Dios, para formar al hombre, parece dejar su Trono de Majestad y que baja á la tierra para efectuar su obra. No nos podemos explicar este pasaje sin que trascribamos este ideal á la materialidad de una copia de nuestra mente ó al de un grabado, como el que aquí damos. En él figúrase al Dios Criador revistido de la forma que va á dar al hombre y en actitud ya de formarle.

Notad: Dios ha cogido un poco de barro para formar al hombre, y luego que tiene la materia con su debida forma, se acerca á su cara y en ella inspira el soplo de vida: así Dios realiza su bello ideal.

Ya es el hombre criado; y como que es criado á imagen y semejanza suya, le da un conocimiento perfecto, una inteligencia superior y dominio sobre todos los seres criados; le concede la razon y libertad. Es el hombre la criatura mas perfecta de la creacion y la obra mas grata á los ojos de Dios.

El hombre así criado y acabado queda en el Mundo de la creacion, luciendo las galas y privilegios con que le adornó el Criador.

Dios se complace en la obra de sus manos, y todos los seres criados admiran en el hombre al gran Sacerdote, al Rey de la creacion.

CASIMIRO CLAVIJO.

LAS CRUZADAS.

Objeto aun de sábias polémicas la importancia que ejercieron las Cruzadas en la civilizacion europea, no vamos á decir mas de lo que se ha dicho, sino á reseñar brevemente su historia.

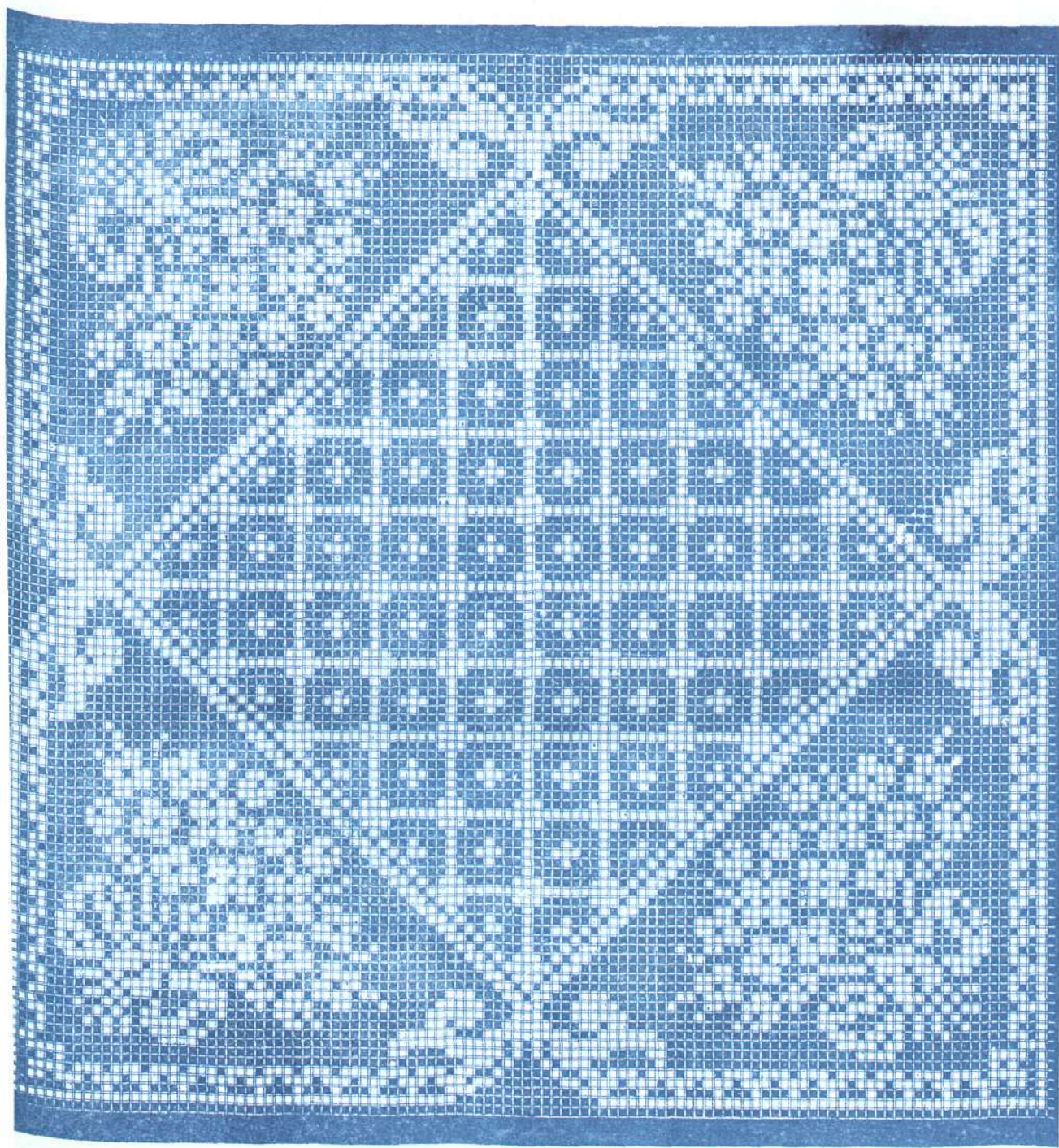
La Tierra Santa no podia menos de atraer las miradas y oraciones de los cristianos, y era además visitada por cuantos podian dar esta satisfaccion á su fervor religioso. Allí estaba la tierra que habia regado Jesucristo con su sudor y sangre; allí el huerto donde hizo oracion, allí en fin estaba la representacion viva de su historia, y hasta el Santo Sepulcro.

Parecia eran frecuentes las peregrinaciones de los cristianos, y testigos de la dura servidumbre, bajo la cual gemian sus hermanos de Oriente, no dejaban de hacer á su vuelta la mas triste pintura de aquella situacion, é increpar á los pueblos de Occidente la bajeza y aun la deshonra en que incurrian, dejando aquellos Santos Lugares en poder de los enemigos del culto y nombre de Cristo.

Así iba preparándose la opinion pública y predisponiéndose á lo que el mas audaz ó el mas fervoroso predicara.

No faltó, como no podia menos, en aquel siglo de tan férvido entusiasmo religioso, el personaje que se necesitaba. Un ermitaño de Picardía, humilde, pero valeroso, lleno de amor cristiano su corazon, y de fé su alma, fué el instrumento de que se valió la Providencia para satisfacer lo que iba ya siendo un deseo universal.

Pedro el ermitaño predicó y dispuso la primera Cruzada; despues de haber visitado la Tierra Santa fué á Roma, y corrió casi toda la Europa avivando el fervor religioso de los señores y de los pueblos, y esperando unos hallar su salvacion eterna en aquella Cruzada, lavar otros sus pecados en la sangre de los



1863.

Lit. de J. Aragon.

LA EDUCANDA

Calle de Lope de Vega 10.

MADRID.

infiel, y odiando todos á los musulmanes, acudieron todos á su voz, y al alistarse para la guerra, se pusieron la cruz roja sobre el pecho, por lo cual se llamaron *cruzados* y *cruzadas* las guerras que hicieron. La influencia del clero, una pasión desordenada por las armas, y la necesidad sobre todo de una diversion que suspendiese las turbulencias intestinas que hacia mucho tiempo existian y trabajaban la Europa, no fueron las causas que menos contribuyeron á las Cruzadas.

Ya en 1074, Gregorio VII, uno de los Pontífices mas memorables, á ruegos del Emperador de Oriente, Miguel, habia propuesto al de Alemania, Enrique IV, y á Guillermo, conde de Borgoña, le siguieran á Tierra Santa.

Pero esta grande empresa fué resuelta en 1095 en el Concilio de Clermont, que reunió el Papa Urba-

Marcha Soliman contra él, derrota el ejército de Gauthier, que murió en la accion; llegan los Cruzados al año siguiente (1097) á la Bitinia, nombran á Godofredo de Bullon por su generalismo, se apoderan de Nicea, y ascendiendo los Cruzados á 600,000 hombres, sitian á Antioquía, conquistan á Edesa, que erigen en Principado, y habiendo acudido innumerable ejército de sarracenos al socorro de Antioquía, los rechaza Godofredo y se hace dueño de la plaza en 1098. Tres dias despues obtiene una gran victoria sobre los turcos de Persia, matándoles mas de 100,000 hombres.

En 1099, despues de conquistar muchas plazas de la Palestina, sitió á Jesuralem, el 9 de Junio, y se le rindió el 15, sufriendo sus habitantes otra vez todos los horrores de la guerra, y pagando así las culpas cometidas.



Pedro el ermitaño.

no II, y á la voz del ermitaño Pedro, 260,000 cruzados de Francia y Alemania se dirigieron á la Palestina en diferentes grupos. El primero lo mandaba Gauthier, apellidado el *sin plata*, por su pobreza; el segundo el mismo ermitaño Pedro; y el tercero Gondescale, sacerdote aleman, debiendo reunirse estos tres ejércitos bajo los muros de Constantinopla, y atravesando el Austria y la Hungria cometieron tantos desórdenes, que el pueblo se reunió y los persiguió. Otro ejército de mas de 200,000 hombres tuvo la misma suerte; y el último, á las órdenes de Godofredo de Bullon, al que acompañaban muchos ilustres personajes, eternizado su nombre por la historia, llega al fin al término de su viaje, despues de haber experimentado infinitas desgracias, y reuniendo los restos de los ejércitos que le habian precedido.

Nombrado Godofredo rey de Jerusalem, procuró ensanchar su nuevo reino, que volvió en menos de un siglo á poder de los infieles.

Las Cruzadas dieron origen á tres Ordenes religiosos y militares, fundadas para el servicio y defensa de los peregrinos; los Hospitalarios de San Juan de Jerusalem ó caballeros de Malta; los Templarios y los Teutónicos.

Poco despues costó la vida á San Luis, rey de Francia, otra Cruzada que diezmo la Europa.

España no tomó parte en estas Cruzadas, porque la tenia constante en el pais contra los moros, y esta Cruzada fué de siete siglos.

A. PIRALÁ.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

Dar de comer al hambriento.

¡Dad de comer al hambriento, hijas queridas! Ninguna obra de misericordia es tan aceptable á los ojos de Dios; ninguna nos hace mas dignos de participar de su reino, como la que llevamos á cabo alimentando al que carece de subsistencia, como Él alimenta con mano pródiga á todos los seres de la naturaleza.

¿No nos enseña Jesucristo con su divino ejemplo, al concedernos el pan de vida, el pan Eucarístico, que es el cuerpo de su mismo cuerpo, la sangre de su misma sangre, el prodigioso don de amor, que une á la tierra con el cielo?

Recordemos el santo Sacramento del altar, y no cerremos jamás nuestro corazón y nuestros oídos á las quejas del pobre, que vá pidiendo una limosna!

¡Dad de comer al hambriento! La Providencia nunca desampara al que ha partido su pan con el desvalido, y además de las palmas eternas que le están reservadas en el cielo, aquí coje muchas veces el fruto de su misericordia....

Oíd un hecho de nuestros días: un hecho célebre en Cataluña, y llevado á cabo por una mujer, á la cual he conocido y amado. Oídmelo.

Entre Tayá y el Masnou, en medio de una plazoleta formada por el cruce de varios caminos, se eleva una encina centenaria, cuyo ramaje la cubre casi por entero.

Tayá es un lindísimo pueblecito, agrupado en la falda de montes gigantescos; Masnou es una pintoresca villa que se espeja con orgullo en las azuladas ondas del Mediterráneo. Entre ambos media una legua escasa, y ambos se hallan iluminados por el sol que alumbra la rica, fértil y hermosa Cataluña.

Allí, sea por las costumbres morigeradas del país, que no hacen temer los ataques de los ladrones, sea porque la propiedad está mas repartida, los labradores no viven en las poblaciones, y no necesitan andar mucho tiempo con sus yuntas para labrar los campos. En el centro de cada heredad, se eleva una rústica casita, y allí vive el arrendatario en medio de las plantas que cultiva.

Cerca de la vieja encina, había una de estas casas, y en una hermosa mañana del mes de Abril, mas hermosa que ninguna, porque sucedía á muchos días oscuros, tristes y lluviosos, una niña como de unos ocho años de edad, abandonó sus umbrales, despues de haber dado un beso á su madre, y tomó el camino del Masnou.

Tenia tus ojos y tu dulce sonrisa, Julia, era blan-

ca y delicada como mi pequeña Dolores, y sus modales eran tan distinguidos como los de Carolina. Ella se llamaba Juana.

Las flores se balanceaban sobre sus tallos, el aire era puro, el sol brillante, y en cada uno de sus rayos revoloteaba un mundo de pequeños insectos, que parecían ostentar con orgullo sus nacientes alas de oro.

Juana corrió mucho tiempo detrás de las mariposas, sin cuidarse de comer el pan y queso que llevaba en la mano, para que la sirviese de merienda. Porque Juana iba á la escuela pública del Masnou, y como la distancia era un poco larga, no volvía á su casa hasta la noche.

Jugueteando de un lado á otro, cogiendo aquí una flor, allá una guija de mil colores, llegó á la encina, pero al llegar allí se detuvo confusa y sorprendida.

Debajo del árbol estaba sentada una mujer muy pálida, tan pálida, que parecía casi muerta, y en sus brazos tenía un niño, tan pálido y demacrado como ella.

—¡Parece la Virgen María cuando peregrinaba con su hijo! pensó Juana.

Movida por no sé qué sentimiento interior, hubiera querido acercarse á ella, pero el rubor la contuvo; hubiera querido alejarse, y la compasión la retenía como clavada en aquel sitio....

Acaso por una secreta combinacion de la Providencia, la mariposa que iba persiguiendo, fué á revolotear en torno de la cabeza del niño, y entonces Juana, como si hubiese necesitado de aquella excusa, se acercó á ellos paso á paso, en ademán de cojerla.

Pero el niño se echó á llorar amargamente, teniendo sus manecitas hacia el pan que Juana llevaba en la mano, y dos gruesas lágrimas asomaron á los párpados de la pobre mujer, que bajó la cabeza, y esrechó convulsivamente á su hijo entre los brazos.

—¿Quieres pan? balbuceó Juana conmovida.

—Tiene hambre! murmuró la mujer con voz sorda.

Juana depuso vivamente su merienda en la falda de la infeliz, y se alejó corriendo.

Y corriendo llegó á Masnou, y corriendo y jadeando penetró en la escuela.

—Te habrás entretenido jugando, le dijo la maestra, y por esto vienes sofocada. Se lo advertiré á tu madre.

Juana no respondió, pero tuvo que entrecerrar los ojos para que nadie sorprendiera el brillo de sus miradas, iluminadas por un júbilo infinito.

Aquel día trabajó mucho, y tan bien, que por la noche la maestra la despidió con una caricia.

Al volver á su casa pasó por la plazoleta, que estaba desierta, y arrodillándose delante de la encina, rogó con fervor á la Virgen por aquella mujer desventurada y por su pobre niño.

Su padre había vuelto ya del campo, cuando penetró en su casa, y encima de la mesa vió con sumo placer cómo humeaban ricas judías guisadas con tocino.

—Juana devoró su parte, pues no había comido nada aquel día, pero guardó el pan y guardó un racimito de pasas que la dieron como postre, diciendo en voz baja:

—¡Esto para mi niño!

Y se metió en la cama, y durante su sueño vió á la Virgen María, rodeada de sus ángeles, que la daba besos y la llamaba hija.

—¡Ojalá no llueva! pensó al día siguiente al despertarse.

Y no llovía en efecto. El sol, como la víspera, tendía sus rayos de oro sobre la espléndida campiña.

La niña, al dirigirse á la escuela, no cogió flores, ni persiguió á las mariposas.

Fué corriendo á la encina, en donde se hallaba sentada la mujer, arrojó su merienda y las sobras de su cena en su falda, y se alejó corriendo.

Así se pasó mas de un mes. Como por una especie de convenio tácito, nunca dejaba la infeliz de acudir á aquel punto, nunca dejaba Juana de llevarla su tributo.

—¡Cómo se conoce que la niña crece, dijo una mañana su madre, es mucho lo que devora! No te lo digo porque lo sienta, añadió, viendo que las mejillas de Juana se cubrían de carmín.

Trascurrieron otros quince días del mismo modo; pero era tal la modestia de la niña, que nunca quiso detenerse á escuchar las bendiciones que aquella pobre mujer la prodigaba.

Al cabo de este tiempo, sin embargo, esta la detuvo una mañana á viva fuerza, y la preguntó su nombre con voz trémula y sofocada por la emoción.

—Me llamo Juana Coll, respondió la niña.

—Pues bien, Juana, prosiguió la mendiga estrechándola contra su pecho, nada poseo, nada tengo para recompensar tu caridad; pero toma esta estampa de la Virgen de los Desamparados, y cuando te veas en alguna aflicción, ruégala mucho, ruégala con voz fervorosa, y ella te protegerá como me ha protegido á mí en mi desventura!

Juana sintió caer sobre su frente dos lágrimas abrasadoras, y la mendiga se alejó con su hijo, dejándola confusa y conmovida.

Al día siguiente, cuando llegó á la encina, no halló á nadie.

—¡Si será demasiado temprano! pensó.

Y se sentó en medio de las flores, con el alma llena de tristeza. Pero las horas sucedían á las horas, y los rayos del sol iban bajando ya de las alturas, penetrando en los sotos mas oscuros.

Juana puso su merienda en el hueco del viejo ár-

bol, y se dirigió al Masnou. Aquel día trabajó muy poco, y estuvo triste y distraída.

Cuando volvió á su casa, corrió á registrar la encina. Aunque ya se había puesto el sol, una nube de pajarillos cubría el hueco del árbol, disputándose el botín.

—A lo menos alguien se ha aprovechado de mi pan! murmuró Juana con tristeza. Quizás mañana...

Pero al día siguiente también se vió burlada en su esperanza, y al otro, y al otro...

Pasáronse muchos días.

—¿Teneis todavía en casa á aquella mujer que me daba tanto miedo? preguntó una tarde una niña á otra niña, mientras estaban jugando.

—¡La hemos echado! respondió la interpelada. Harto pobres somos nosotros para mantener á nadie, y luego aquel niño tan amarillo, tan asqueroso, que nunca cesaba de llorar...

—¿Y dónde ha ido? preguntó Juana con las mejillas encendidas y los ojos inundados de lágrimas.

—No sé, ni mi madre tampoco lo sabe. Se ha marchado con un carretero, que se avino á llevarla por caridad, ¡ignoramos adónde!

Desde que oyó aquella conversacion, Juana no puso ya su merienda en el hueco de la encina; pero todas las noches, al rezar sus oraciones, rezaba un Padre nuestro por la mendiga y su pobrecito niño.

El mundo es una rueda, hijas queridas, que da vueltas incansables, y el que hoy se enseñoorea en el espacio, mañana rastrea humildemente sobre el lodo. ¿Quién puede decir con seguridad *yo nunca seré esto?*

Habían transcurrido veinte años, y la niña se había convertido en mujer, y la mujer estaba condenada á muerte, acusada de un escandaloso robo doméstico con conatos de homicidio.

Hé aquí lo que había pasado. Juana había perdido á sus padres, uno despues de otro, y con ellos su modesto bienestar; pero como la Providencia nunca abandona al triste, Serra, el nuevo arrendatario de la rústica casita en donde había pasado su infancia, la ofreció un asilo.

Era rico proporcionalmente á su estado, y tenía un alma noble y generosa. Juana se adhirió á su bienhechor y á la mujer de éste con tan excesiva ternura, que ambos se vieron recompensados con creces de su generoso beneficio.

Nada igualaba á su celo, á su solicitud, al constante esmero con que cuidaba de ellos, alegrando su soledad, pues los dos esposos solo habían logrado del cielo un hijo, el cual se hallaba estudiando en Barcelona.

La jóven llegó á hacerse tan indispensable á ellos, que el cariño que la profesaban fué creciendo en términos, que solo la daban el dulce nombre de hija,

vistiéndola y presentándola como á tal en todas partes.

Bien hubiera podido despertar la envidia de sus compañeras su imprevista elevacion ; pero Juana era tan buena, tan amante, tan sencilla, que hasta la envidia callaba en su presencia.

Así las cosas, una noche los vecinos se vieron bruscamente despertados por la detonacion de un arma de fuego, y los ayes de una voz lastimera que pedía socorro.

Vistiéronse apresuradamente, armáronse de hoces y escopetas, y derribando la puerta, entraron en la casa de Serra, quedando atónitos ante el extraño cuadro que se ofreció á su vista.

El mozo de labranza, que dormía en un aposento situado al extremo del patio, estaba tendido en el suelo, revolcándose en su propia sangre, junto al umbral de la puerta de un cuarto bajo, que era el despacho de Serra... En su interior vieron el arca del dinero abierta, y junto á ella desmayada yacia Juana, apretando entre sus manos contraidas la llave del arca y algunos billetes de Banco. A sus pies hallaron una pistola descargada.

El mozo dijo que aunque los perros no habian ladrado, él habia creído oír voces y ruido en aquel cuarto, y que al querer penetrar en él, le habian disparado un pistoletazo, jurando y perjurando que por aquella puerta no habia salido nadie. Luego el ladrón debia necesariamente haberse refugiado en los aposentos interiores; pero aunque registraron la casa, no hallaron ninguna huella, y los dos ancianos y su hijo, que habia llegado pocos dias antes al Masnou, aseguraron que no habian visto pasar ni la mas leve sombra, permaneciendo las puertas y ventanas en perfecto estado.

En cuanto á Juana, no dijo nada, y aunque se vió sepultada en una cárcel, aunque se vió arrastrada delante de los tribunales, no quiso jamás pronunciar una palabra sobre su delito, ni revelar en dónde habia ocultado las sumas estraidas de la caja, ni mucho menos confesar si tenia algun cómplice.

—Soy inocente! respondía á todas las preguntas, Dios lo sabe!

(Se concluire.)

ANGELA GRASSI.

LABORES.

Una sola repartimos hoy á nuestras aplicadas lectoras, un solo dibujo de *crochet*, en el cual podríamos decir que van comprendidos cinco, y cuyas aplicaciones son numerosas, como haremos constar. Las labo-

res de *crochet* tienen el privilegio de ocupar hoy la atencion de la mayor parte de las señoras, y es porque como varias veces hemos probado, y no nos cansaremos de repetir, son de fácil ejecucion, de poco coste, y se utilizan para gran número de cosas: en estas noches largas, en estas noches en que es preciso buscar entretenimiento para sus primeras horas, concediendo, y no es poco, que se destinen las restantes al teatro ó tertulia, ¿qué distraccion mejor puede considerarse que una aguja y un poco de algodón ó estambre, con el cual se empieza un cuadro, una flor ó una estrella? No se concluye, ó si se concluye no se principia otra compañera, porque se ocupó el tiempo de que se podia disponer: se deja en la misma caja sin mas ceremonia, y al dia siguiente se necesita acudir al mismo recurso para no aburrirse en un par de horas. A las pocas noches de este trabajo, que podríamos llamar un juguete, nos encontramos con cuadros suficientes para formar un *almohadon*, ó rosas para un *antimacasar*.

Ahora bien: podremos encontrar una labor mas cómoda, mas barata, y de mejores resultados? De seguro que no: ni tenemos que aducir mas razones para probar que el *crochet* tiene hartos motivos para estar generalizado.

El modelo que acompaña á este número, es un cuadro de *crochet* cuadrado, sumamente útil para pasar agradablemente estas largas noches de invierno. Su ejecucion, como no ignorarán nuestras lectoras, se reduce á ir reproduciendo los cuadros del dibujo como en uno de cañamazo, haciendo en el cuadro mate tres barras, y en el calado ninguna.

Puede servir este lindo cuadro para antimacasar, cubierta de almohadon, de banqueta de piano, ó de esos lindos canastillos llenos de flores, que se ostentan en los gabinetes, y son de tan buen efecto medio velados por un encaje. Es tambien susceptible de utilizarse para colcha ó cortinaje, haciendo el número de cuadros suficiente hasta completar el tamaño.

Olvidábamos decir que en este, como en todos los dibujos de igual género, puede hacerse lo mismo el dibujo mate y el fondo calado, que *vice-versa*, el fondo mate y el dibujo calado, aunque la primera combinacion nos parece de mas gusto.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

Por lo no firmado:

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1862.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—HUERTAS, 42.